

FilmoTeca

de Catalunya

Popular Film



Varieté

la adaptación cinematográfica de la novela "El Juramento de Esteban Huller" de Félix Hollanders, adaptada por E. A. Dupont y editada de modo soberbio por la Ufa, será presentada, no tardando mucho, en uno de los más importantes salones de Barcelona.

Varieté

merece uno de los principales lugares en la historia del film, por ser una de las pocas películas ante las que tuvo que sucumbir la crítica neoyorkina, y uno de los films más perfectos que ha producido la cinematografía universal.

Varieté

ha sido aclamada por todos los públicos. Todo el mundo la debe conocer.



U. F. A.

(Universum film - Aktiengesellschaft)

Telegramas y Telefonemas: UFA

Madrid: Antonio Maura, 16

Barcelona: Plaza Cataluña, 9

Gerente: Isidro Bultó Casanovas

Administrador y Apoderado: J. Olivet Vives

Director técnico-artístico: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Director literario: Mateo Santos

Redactor jefe: Martínez de Ribera

Director musical: Maestro G. Faura

13 DE ENERO DE 1927

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Delegado: Domingo Romero

Director: Luis Gómez Mesa

DE LA ESPAÑA CINEMATOGRAFICA

A María Esparza le interesa mucho la fotogenia

— ¡Oh, sí! Mucho, muchísimo. Siento gran interés por la fotogenia. ¿Y cree usted que sirvo para el cine? ¿que «daré» bien en la pantalla?

— No sé; así, con la respuesta pagada, me es imposible complacerla. Menos prisas y vayamos por partes: ¿qué es fotogenia?

— Fotogenia, fotogenia es...

— ¿Fotogenia es arte o es ciencia?

— Ambas cosas.

— Perfectamente. Es arte, porque al retratar la realidad la hermosea, y es ciencia, porque tiene sus principios técnicos. Cabe considerarla, por consiguiente, como un arte científico.

— ¿Y se la define?

— Como el arte científico de reflejar en fotografías animadas a personas y cosas, embelleciéndolas.

— ¿Y no hace falta ser guapa para ser peliulera?

— Ninguna falta. Es más, las bellezas exageradas suelen ser antifotogénicas.

— ¿Anti...?

— Antifotogénicas. Fotogénico, palabra derivada de fotogenia, es el que se acomoda a sus exigencias y el que la comprende. La habilidad, en el maquillaje y en el modo de colocarse ante el objetivo, para ocultar defectos físicos irremediables — tendencia al estrabismo, demasiado tamaño en la boca, exceso de saliente en la barbilla, etc... — revela aptitudes cinéticas.



La correcta línea de las facciones de María constituyen el mejor regalo con que la naturaleza premió su femenina exquisitez.

— ¿De suerte, que no se precisa ser una perfección para emular a Gloria Swanson?

— No, no es necesario ser bonita, aunque, naturalmente, no está de más. La misma Gloria Swanson, que acaba usted de citar, tira a fea — sus facciones se apartan bastante de las clásicas medidas —, y, sin embargo, es, por su simpatía, por sus miradas, por su cabello, por su elegancia, por su peculiar manera de trabajar, muy fotogénica. Y si examinamos el escalafón cinematográfico, nos encontraremos con una enormidad de casos como éste; lo cual le demostrará a usted que el estudio de la fotogenia es complejo y difícil y que requiere competencia y tiempo especiales, que yo no poseo. Para que mis cortos alcances no queden en ridículo, reduzcamos el cursillo que le prometí a una somera lección, ¿quiere?

— Por mí, admitido.

— Pues, trato cerrado. Y precipito los temas. El pelo rubio es más fotogénico que el negro. ¿Razones? Las combinaciones, los contrastes, los contraluces a que se presta. Y los ojos oscuros lo son más que los claros,

por su mayor vivacidad. Y los cuerpos finos, menudos, armónicos, son preferibles a los entrados en carnes, sin ser gruesos, y a los arrogantes, por los propios gustos de la época actual, que no son, ni por asomo, los de Rubens y sus contemporáneos. Y los gestos lentos, meditados, pero expresivos; a los rápidos e irreflexivos, por la índole de su mecánica impresión. Mas, reglas a parte, que únicamente surten efecto cuando se refieren a «estrellas» de alta categoría, todo y todos son fotogénicos. El campo del cinematógrafo es vastísimo y desde el que espanta por horroroso, al deforme, pasando por tipos vulgares, disponen de su puesto en los diferentes géneros del film: el grotesco, el detectivesco, el de aspectos de truculento folletón por entregas, el dramático, el de fines instructivos, el de gracia sana, etc... Y a los directores corresponde descubrirles su lado atrayente o llamativo.

— ¿Se terminó la lección?

— Explicada a la ligera, sí; ahora que, claro, se puede ampliar.

— No, ahórrese las ampliaciones: lo que yo deseo es que me la aplique usted a mí. Mire: ¿son fotogénicos estos ojos?

— A ver: cejas encantadoras, pestañas preciosas, córneas y escleróticas deliciosas, retina divina, iris subyugador, y pupila, estupenda pupila. Maravillosos luceros y por añadidura, negros y picaruelos. Muévalos un instante, por favor. Finja miedo. Ríase. Llo-



En una bellísima actitud, la deliciosa danzarina se nos muestra con el ritmo clásico de una figura de un bajo relieve del más puro gusto helénico.



Prisionera en la seda que la acaricia y de exótica veste tocada, parece la última muñeca creada por un sabio gnomo parisién.

re. Guíñe el derecho. Gracias, gracias por su amabilidad. La prueba es satisfactoria: fotogénicos, muy fotogénicos.

—¿Y este pelo, señor adúlador?
—¿Moreno para un rostro blanco? ¡Magnífico! Contemplemos la nariz. ¡Ah!, se la cubre con las manos. A Cleopatra no le fué obstáculo su larga nariz para dejar fama imperecedera, ni a celebradas «estrellas» les impidieron sus narices irregulares adueñarse del público. Su nariz, María, no es fotogénica; pero lo es usted, que es lo importante. De frente es usted monísima, como suena, sin quitar la prolongación. De perfil..., ya no es de mi incumbencia; los maestros hablarán. Lo que yo sí le vaticino es su triunfo en el arte mudo: ¿no es usted bailarina?

—Sí.
—¿De varietés?
—No, de ópera.
—Lo sabía. ¿Y actuó usted en el Teatro Real en varias pantomimas?
—Justamente.
—Según eso: ¿la mímica le es familiar?
—Casi.
—Casi, es cierto. Como que sus contestaciones, si no son monosílabos, se les acercan. Y, de ésto a la mímica, media poca distancia. Su condición de bailarina la favorece a usted para dedicarse al cine.
—Tal opino yo; como que me parece que para ser una buena actriz cinematográfica se necesita conocer a fondo el arte de Terpsícore. Y si intentamos comprobarlo, no sería

extraño que la mayoría de las «estrellas» de renombre resultasen bailarinas.

—Comprobémoslo. Mae Murray, bailarina profesional; Nazimova, íd; Pola Negri, excelente «amateur»; Mary Pickford, igual digo; Leatrice Joy, Dorothy Gish, Bebé Daniels, Marion Davies, Viola Dana, Carol Dempster, Pauline Garon, etc., todas danzan a las mil maravillas. Su observación es atinada.

Fotogénica, bonita, observadora, bailarina y con nociones de mímica: ¿para qué pedir más? El cinematógrafo la espera, María Esparza. ¡A él!, que es arte y que es industria, que es gloria y que es dinero.

L. GÓMEZ MESA.

Madrid.

SILUETAS DEL FILM

Esther Ralston

Pocas estrellas han alcanzado en América el éxito obtenido por Esther Ralston. Apenas se la había conocido en París, en su primer film «Peter Pan», donde ella interpretaba el papel de Miss. Darling, al lado de Betty Bronson, cuando es contratada por la Paramount, para crear toda una serie de producciones de primera importancia, que hacen actualmente de ella una de las estrellas más aplaudidas de allende el Atlántico.

Esther Louise Ralston, nació en Bar-Harbor (Maine), viviendo durante su más tierna infancia en el mundillo teatral. Sus padres, May Howard y Henry Walter Ralston, eran célebres entre los cómicos yankis y habían alcanzado infinidad de éxitos. ¿Quién no conocía en los Estados Unidos a «The Ralston Family, Metropolitan entertainers»?

También Esther, apenas comienza a pronunciar sus primeras palabras, fué incorporada a la «troupe». A los dos años hace su debut sobre las tablas, y el bello «baby» contribuye con mucho al éxito de los suyos.

Pero no se podía conservar eternamente a la niña sin inculcarle una educación que haga de ella una mujercita ilustrada. Al fin de la temporada, cuando la «troupe» tomaba un reposo bien ganado, y mientras su menager preparaba los programas de «tournées» futuras, Esther fué enviada a Washington y a Nueva York, donde ella comienza sus estudios. Sin embargo, las exigencias del teatro interrumpen sus cursos y sus padres contratan un profesor que les acompañe en sus «tournées» y permita a la joven actriz continuar su educación y adquirir una cultura interesante.

Estas lecciones eran tomadas, generalmente, a pleno aire y en medio del pintoresco desorden de la troupe, entre los disfraces y las fardos de toda clase. Esther debía aprender al mismo tiempo su papel y hacer algún problema de matemáticas. Cuando sonaba la hora del espectáculo, la pequeña intérprete debía abandonar sus libros de estudio para dar vida en la escena a una heroína de Shakespeare o de Dickens, pues las obras de estos dos autores eran las que generalmente interpretaba Esther Ralston, que no gustaba del repertorio moderno y sí — dando prueba de un eclecticismo asombroso — la gustaba realizar, bien una comedia sentimental, bien una negra tragedia o un cuento azul del país de las hadas, aportando a todas sus producciones una consciencia y un gusto verdaderamente exquisitos.

Adorablemente bella, la pequeña artista teatral, poseía todas las cualidades necesarias para llegar a ser una gran «vedette» de la pantalla; pero los laureles de Mary Pickford no la daban envidia. Fielmente unida a su carrera teatral, no quería abandonar a sus padres, por una situación que podía ser para ella menos honrosa. Los años pasaron. Solicitada de nuevo, Esther Ralston intenta el cambio y contrata con la Paramount.

El film «Peter Pan», llevado a la pantalla por Herbert Brenon marca la primera aparición de esta deliciosa «vedette» que, aún interpretando un papel secundario, hace que se den cuenta de sus aptitudes excepcionales, directores y público, que ven con sorpresa la belleza, el encanto y la naturalidad con que sabe expresar los más intensos sentimientos.

Seis films, a cual más interesantes, interpreta para la Paramount. Entre ellos se cuentan «La Venus Moderna», «Jazz» y «Campeón 13», todas ellas al lado de Richard Dix.

Merced a su juego lleno de matices, su comprensión del personaje que se la había confiado y a los sentimientos diversos que traduce de modo maravilloso, logra esta deliciosa muñeca colocar su nombre a gran altura en el universo cinematográfico, en el que ocupa uno de los principales puestos. Su arte hacía indispensable este reconocimiento de sus excelentes cualidades artísticas.

En la intimidad, Esther Ralston es tan natural como en la pantalla. Excelente camarada, ella no deja de asistir con delicadeza a los compañeros que, más desgraciados que ella, no pueden encontrar lugar en que desarrollar sus aptitudes. Su gentileza es proverbial en la colonia cinematográfica californiana. Pasa la mayor parte de sus ocios en compañía de Mary Brian, su amiga íntima, que debutó con ella en «Peter Pan», y que ha conquistado, después, una reputación envidiable.

Tiene una interesantísima biblioteca. ¡Qué bellos momentos pasa con sus libros cuando sus horas no han de ser intervenidas por su director de escena! Ha dejado por completo el teatro y reserva al cine todas sus aptitudes, que no dudamos la llevarán a alcanzar grandes éxitos en el séptimo arte, en el cual se ha colocado como «vedette» de primera fila.

Carteles de cine

Manufac'tura general de impresos : Litografía

Reproducciones de arte
Catálogos :: Cromos
Facturas :: Papel de
cartas:: Tarjetas y demás
trabajos comerciales

R. FOLCH

TELÉFONO 674 G.

VILLARROEL, 223
PARÍS, 130

BARCELONA

Almacén de vidrios y cristales planos

FÁBRICA DE ESPEJOS
MARCOS Y MOLDURAS

V. García Simón

VÍA LAYETANA, 13
TELÉFONO 3870 A.

BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

CRÓNICA DE PARÍS

FilmoTeca
de Catalunya

El bloque europeo

Para contrarrestar la influencia que en Europa ejerce lo que pudiéramos llamar el bloque americano, se ha hablado estos últimos tiempos de una unión franco alemana vaticinada ya hace tiempo por el Dr. R. Baker, director de los servicios extranjeros de la U. F. A. de Berlín.

Durante este año que acaba de terminar, hemos visto cómo la producción alemana se imponía en nuestros salones cinematográficos merced a la grandeza de sus concepciones, a la belleza de su fotografía y a la perfecta interpretación que sus artistas realizaron en el marco soberbio de una muy difícil determinación artística.

En las pantallas francesas rara vez habíanse visto las películas alemanas; se ha precisado para llegar a ello que la «Alliance Cinematographique Européenne» se lanzase a esta aventura en pro del arte cinematográfico, realizando, para llevarlo a cabo, una feliz campaña, patrocinada por su presidente del Consejo de Administración, M. Charles Delac. Merced a este esfuerzo con el que se han vencido apreciaciones patrióticas y puntos de vista, rayanos en el más crudo egoísmo, que trataron de oponerse al paso del arte, sin darse cuenta de que éste no tiene patria ni

fronteras, se ha logrado que la Francia haya dado paso en sus salas cinematográficas a las más interesantes producciones de la U. F. A., que fueron recibidas por el público francés con un aplauso sincero, prueba del buen gusto y la cortesía que le caracterizan.

El Dr. R. Becker, entrevistado no ha mucho por un periodista francés, ha dicho, refiriéndose a la producción que la U. F. A. mandara a París: «Nosotros sabemos en que gran parte del éxito de un film depende de los elementos imponderables que despiertan un instante de simpatía en el alma de los pueblos, cuya influencia difiere, según el país, del mismo modo que sabemos que no se puede un violín tocar con el arco de un contrabajo.» Se espera, pues, que la próxima selección de la U. F. A. tenga en Francia una acogida superior a la que se hizo a sus films de la pasada temporada, alguno de los cuales, como «Variete», recorrieron en triunfo los bulevares parisinos.

Esta película ha batido en Francia el record del año cinematográfico; en Italia, Bélgica, Inglaterra y Estados Unidos no se conoció un caso de más éxito que el logrado por esta cinta alemana, cuya soberbia realización ha marcado una época en la cinematografía universal.

La temporada próxima nos será presentada «Metropolis», de Fritz Lang, «La Montaña Sagrada», algunos films suizos y varias producciones francesas que ella misma realizará, como «Panamá», que dirige Marcel L'Hervier, y «La Gird de las manos finas», según la obra de Maurice Dekobra y de cuya distribución en Francia y Bélgica se encargará «d'Alliance Cinematographique Européenne».

No debemos olvidar que si nosotros hemos admitido la producción del otro lado del Rhin, en cambio M. R. Becker interviene en la elaboración de «Napoleón», de Abel Gance, que será distribuido por la U. F. A. en la Europa Central como lo fueron «El milagro de los lo-

bos», «Los miserables», «Miguel Strogoff», etcétera, etcétera.

Siguiendo las huellas marcadas por la U. F. A. y por l'A. C. E., no tardarán mucho en ser seguidas por otras firmas importantes que aseguren el éxito del bloque europeo, en el cual tienen puestas sus esperanzas los cinematografistas de las dos naciones que en él intervienen hasta la fecha.

JEAN DESJARDINS

PRUEBAS DE LA SEMANA

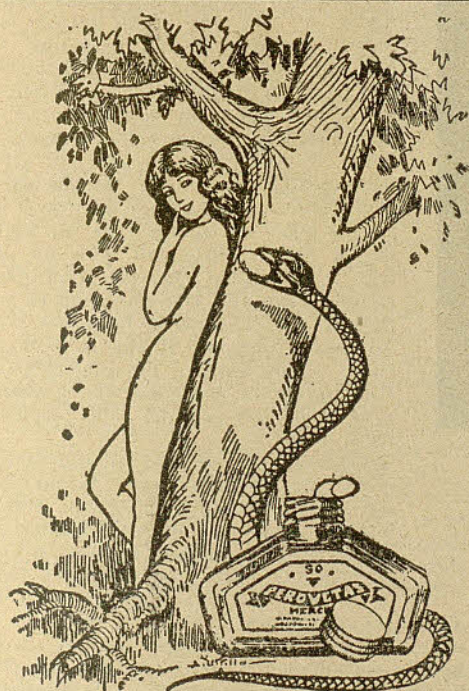
La Proie du Vent

M. René Clair está recibiendo numerosas felicitaciones por la nueva producción con que ha dotado a nuestra cinematografía. Este gran director ama su arte y le conoce admirablemente, con lo cual ha logrado para su nueva obra la admiración de todos los que asistieron a la prueba privada de «La Proie du Vent», la cual posee un argumento palpitante, un conocimiento profundo de la técnica, un desarrollo llevado a cabo con profunda destreza y un montaje de los más difíciles, que se hizo aplaudir con entusiasmo por el público y la prensa que asistieron a la prueba.

Charles Vanel interpreta su papel de un modo maravilloso; Sandra Milovanoff afirma una vez más su talento y Lilian Hall-Davis encarna una de las más delicadas interpretaciones de su vida artística.

«La Proie du Vent», es de estos films que hacen el más gran honor a la producción francesa. El director René Clair, el productor, Albatros y el editor, Films Armor, merecen nuestras más sinceras felicitaciones por este nuevo esfuerzo realizado en pro de nuestra cinematografía, que con tales films, muy pronto volverá a ocupar en el universo el lugar que la corresponde.

J. D.



Toda enfermedad entra por la boca.
Las

PEROVETAS MERCK

de oxígeno superconcentrado, combaten eficazmente todos los gérmenes y protegen al organismo humano de toda enfermedad.

Las pastas dentífricas corroen y destruyen paulatinamente el esmalte.

Las

PEROVETAS MERCK

blanquean y fortifican la dentadura conservando el esmalte indefinidamente.

De venta en farmacias, droguerías y perfumerías al precio de 5 Ptas. el frasco de 100 y 3 Ptas. el frasco de 50.

Cura el estreñimiento
habitual sin causar trastornos
gástricos

Frasco grande: 8 ptas.; pequeño: 5

Parafilina

Es el laxante ideal para la educación del intestino:
Purga sin irritar y es de muy grato sabor

Laboratorio Alayo Ferrer
RONDA SAN PABLO, 44
BARCELONA

El retablo de maese Pedro

LAS MUSAS DEL 98

Azorín en el Teatro

Enrique Lafuente, uno de los nuevos valores que se destaca y perfila en la joven Gaceta Literaria, de Madrid, se lanza a una rápida, pero certera valoración de los hombres del 98, sobre todo de Azorín, que ahora se orienta hacia el teatro con Old Spain. He aquí ese notable ensayo de Enrique Lafuente:

Si algo tienen de común los hombres de lo que en las letras españolas se llama — y se llamará — la generación del 98, es, indudablemente, el haber sentido la vergüenza de aquel medio español de fin de siglo, el bochorno de aquella farsa de vida nacional con que la Restauración, por boca de uno de sus progenitores, quería continuar la Historia de España.

Unos cuantos espíritus selectos de entonces volcaron su sensibilidad en las letras, buscando en la soledad forzosa del hombre que no puede hacer sino escribir, los horizontes anchos que les estaban vedados en la vida pública. Fué una generación de imaginativos, de contemplativos, de líricos. Renovaron la literatura en la novela — Baroja, Valle Inclán —, en el ensayo — Unamuno —, en la poesía — Juan Ramón, los Machado —, en el periodismo — Maeztu —, en la visión de nuestro paisaje y de nuestros clásicos — Azorín —, pero siempre con esta nota común de aislamiento, de lirismo, hecho nada incompatible con que alguno de esos nombres haya podido hacer alguna vez gestos que pareciesen incongruentes con su propia obra. De los nombres que Corpus Barga ha encerrado en la fórmula polinómica y un tanto cabalística Vabumb, sólo el de Benavente es el de un hombre de teatro. Y es, acaso, el nombre que más se nos ha estropeado desde entonces acá, aun sin dejar de reconocer lo noble de un esfuerzo que trataba de introducir en nuestra escena de entonces un algo de dignidad literaria, de europeísmo y de decencia.

Pero quizá en esta generación de líricos había una fibra atrofiada que les empujaba a la acción, una vocación por reaccionar de modo más directo contra el absurdo medio español de entonces, contra ese bochornoso 98, que les unirá bajo un mismo rótulo en las vitrinas futuras de la Historia literaria. Y ese impulso contenido se ha dejado ver más de una vez, discontinuo y esporádico, llevando a los hombres de esa generación a coquetear con actividades alejadas de su lírico papel solitario. Las musas extrañas del Teatro y la Política les han, a veces, atraído con cantos de sirena. En general, no han sido sino veleidades de mayor o menor fortuna, y aun, en general, menores. La misión de estos hombres, por otra parte lograda, había sido la purificación de las letras españolas desde el libro en su labor aislada y contemplativa. A ella volvieron los que de ella se apartaron por un momento, por un flirteo sin consecuencias con estas musas ariscas. En conciencia, no podemos sino lamentarnos de que esta generación, a la que las letras españolas tienen que estar agradecidas, no haya podido extender su acción dignificadora a la política y al teatro, dos sectores de la vida española tan necesitados de dignificación.

Quien así pensase tenía que ver con una singular expectación respetuosa el hecho de acercarse Azorín al teatro después de una época en que se le veía preocupado por los problemas y la técnica de un género que parecía tan lejano del suyo habitual. El arte exquisito y personal de Azorín — violetas en un cuarto cerrado, como Ortega Gasset lo definió —, ¿resistiría las candilejas? ¿Este acercamiento al teatro era una veleidad o una vocación? Azorín, que había dado en nuestra literatura una nota delicada, sutil y profun-

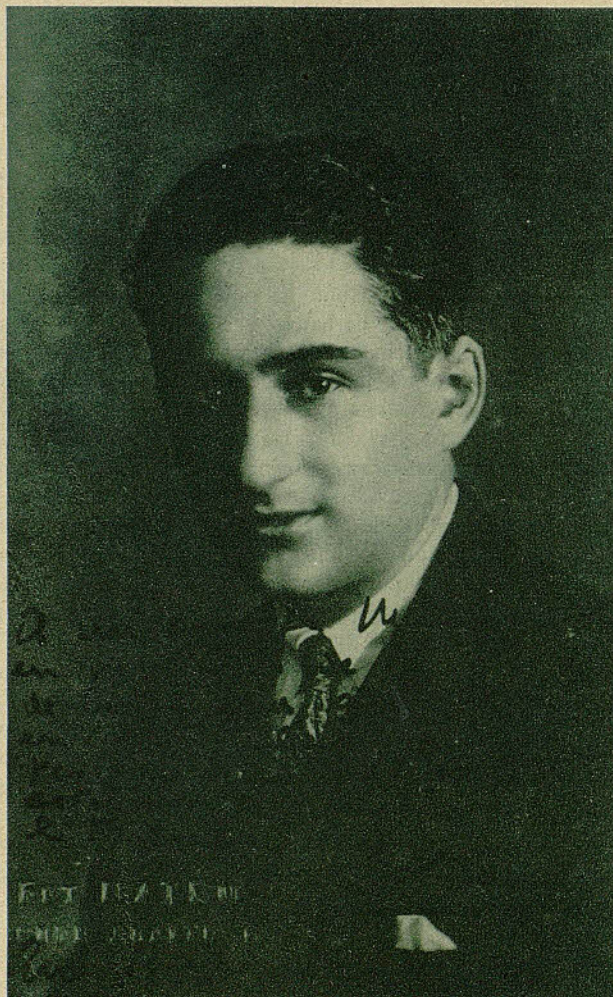
da, nunca antes de él oída, ¿sería capaz de mostrarnos un nuevo aspecto de su arte y abrir en nuestro teatro una senda de redención?

Pero el teatro impone las tiranías de sus convencionalismos más que género alguno, y

sición a un género nuevo y ese traidor elemento rebelde, ese *métier* que no se deja dominar de un golpe, hacia suspender todo juicio definitivo ante una primera obra en el peor de los casos. Caso que no es el de «Old Spain». Azorín ha querido llevar al teatro

algo muy suyo: una ciudad castellana tranquila y adormecida mansamente bajo el polvo de la historia, palacios viejos, aristocracia vieja, clase media que vive tranquila y virtuosa en una estrechez decente, una casa de huéspedes provinciana... Todo esto como fondo de dos personajes, en los que el autor ha querido simbolizar algo de cuyo conflicto había de brotar el interés dramático: una figura de muchacha hija de este ambiente sutil y posado de vieja ciudad española, y un hombre transplantado a ella desde la vida intensa y febril de una gran ciudad moderna. Un contraste agudo entre estos dos mundos y un amor que brota y que, a pesar de todo, es posible. Digan los enterados hasta qué punto están logradas todas las posibilidades que hay en la obra de Azorín; en tanto, no nos neguemos agradecidos al encanto que ha hecho pasar un momento por un escenario español de hoy — ¡estos escenarios tan envilecidos! — algo del mejor perfume azoriniano, de este arte hecho de una exquisita nostalgia de las cosas idas, de una hiperconciencia mística del tiempo que pasa, en algunas escenas en que el autor, aun dando un paso nuevo en su vida literaria, ha querido permanecer fiel a sí mismo. En el segundo acto, por ejemplo, la noble provincianita evoca ante aquel hombre que viene de tierras lejanas y afanosas, la paz beata de su rincón castellano. «En un día frío de Castilla... ¡Qué placer el estar en una ventanita contemplando el horizonte! No sabemos la hora que es... No pasa el tiempo... Hemos detenido el curso de las horas... En nuestro espíritu hay tanta paz como en el campo y en la bóveda gris del cielo...» ¿Teatro... teatro?...

Veamos con caluroso aliento el camino que emprende este Azorín que nos descubrió en sus libros tantos mundos de melancolía y de belleza. Si una verdadera vocación le llama al teatro, trate de pulir y alumbrar con todo el esfuerzo que ello requiera la faceta dramática que ahora comienza a tallar en sí mismo. Haga algo así como cuando en el mundo periodístico y político — invadido por la bastardad y el lugar común — de nuestros comienzos del siglo I se atrevía a lanzar aquellas notas ágiles, finas y tan hondamente irónicas — aquellas entrevistas con Romero Robledo — de su «Parlamentarismo español». Alejémonos definitivamente del ambiente de convencionalismo mezquino, de burguesía seudoaristocrática y de ñoñería mesocrática que dominan el teatro español de hoy. Echemos la sonda exploradora en la vida española actual, cuya complejidad no es, seguramente, muy grande, pero acaso mayor y, desde luego, distinta de lo que supone nuestro teatro actual, lánguido, burgués y desesperante, cuando no francamente estúpido, ñoño. Nuevas cosas comienzan a aparecer en el horizonte de nuestra «Old Spain», en nuestra vida familiar y social, que arrastra una cursilería y una limitación de más de un siglo. Una mayor actividad económica, que trae consigo una apetencia mayor de riqueza, de bien-

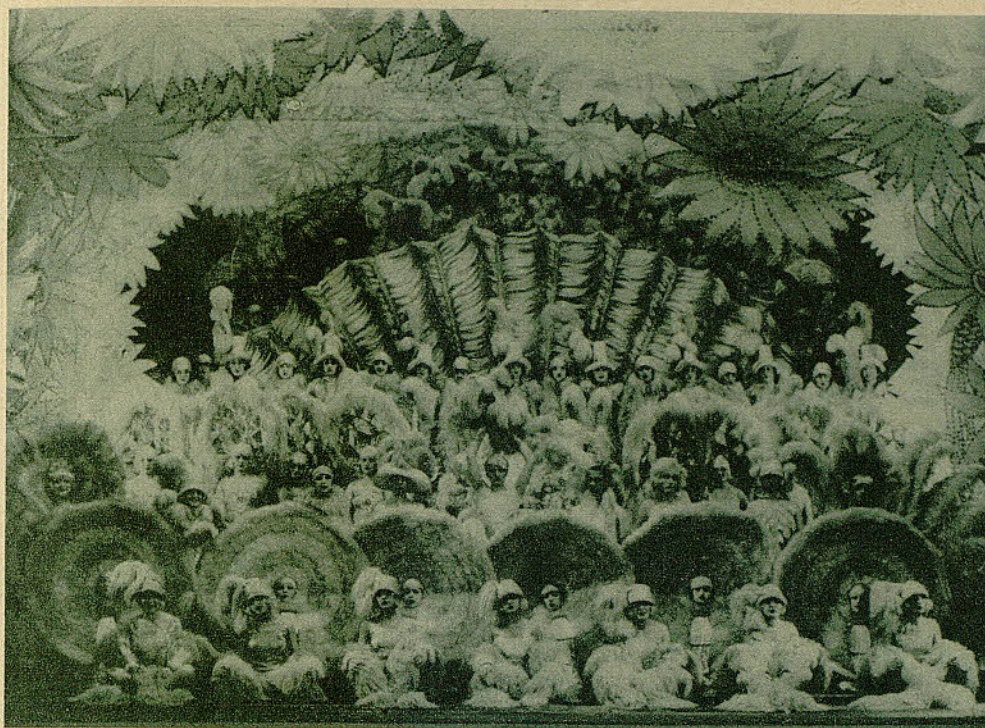


BRAULIO SOLSONA

eficaz colaborador de Sagrañes en las revistas del Cómic, que ha sabido remozar y dar nuevo atractivo a "Joy-Joy" con algunos cuadros que figuran por primera vez en la segunda versión de dicha revista.

el hombre que frente a las cuartillas es capaz de darnos su íntima originalidad sencilla y directamente, deforma su pensamiento, forzado por las mil y una cosas que el autor dramático profesional tiene que tener en cuenta. Este tema, que las plumas de críticos expertos y agudos — Baeza, Díez Caneado — hacen de actualidad reciente, cobra todo su valor al pensar en el camino que Azorín comienza. Se nos dice, sobre todo, que el teatro tiene una parte de habilidad especializada, de *métier*, que hace incurrir en forzosas ingenuidades al novel, aunque este novel sea, por otra parte, un maestro.

La fecha, ya nada próxima, del estreno de «Old Spain», dispensa de toda reseña reportil de la obra de Azorín. Pero lo que nos interesa, mirando más que hacia «Old Spain» hacia sus futuras hermanas dramáticas, es si el arte de Azorín es capaz de conservar en las tablas sus puras virtudes emotivas y, sobre todo, si ese lirismo delicado y profundo de su prosa no es la única faceta de su personalidad literaria. Aun siendo así, la tran-



«Orgia de plumas», uno de los fantásticos cuadros de la segunda versión de la revista «Joy-Joy» (Foto Casas)

estar, nuevas y más ricas necesidadse intelectuales, la intervención cada vez mayor y tan renovadora de la mujer en la vida, en actividades secularmente vedadas; todo esto, ¿no nos da pie para imaginar nuevos estados de conciencia, nuevos conflictos, un nuevo espíritu que llevar al teatro, el arte que debe ser, sobre todos, el índice de una sociedad y de sus inquietudes? Sí, sí; y son, seguramente, los espíritus selectos, como Azorín, los que han probado su capacidad de renovar con bellas visiones inéditas una literatura enrarecida — ¡oh, libros que se publicaban en España hacia 1880! —, los que tienen el altísimo deber literario de encender la luminaria inicial en este camino de purificación. Renovación de nuestro teatro, no tanto por una exigencia mínima de decoro literario, sino, sobre todo, por demostrarnos — pío deseo — que nuestra vida española va creciendo en complejidad, en matices, en delicadeza, lo que va dejando de hosquedad, de rudeza y de pobreza. Y, para ello, lo primero que se precisa es, sobre todo, audacia, atrevimiento, voluntad de romper con el convencionalismo que ahoga y de faltar al respeto a los moldes tradicionales. Toquemos en pos de Ortega y Gasset nuestro halali estremecido contra esto y aquello. Y hoy contra el teatro y el burguesismo ramplón que lo empobrece. Que la joven trailla literaria salte decidida estos setos hostiles, no tanto por el placer de la pirueta desenfadada y libre como por sentir, sobre todo, lo noble de la presa. Y que a su cabeza estos maestros, como Azorín, con todos los entorchados ya, pero ágiles para evolucionar y renovarse, nos den osados, la lección ejemplar.

ENRIQUE LAFUENTE.

P. S. — Después de escrito lo que antecede, Azorín ha tenido una seria trifulca con los críticos teatrales. Estos se han vengado volcando adjetivos sobre esa mariposa que acaba de soltar el señor Benavente y constituyendo una especie de junta de defensa. Pero el maestro no debe excederse. No descomponga «el recio aludón de su «pechera» este Azorín cuyo «aseo de la greña... etc.» nos había cantado un delicado poeta. En general, la crítica de teatros, que para un diario español era una misión no muy superior a la reseña de los toros o la información sensacional del último crimen, ha mejorado bastante del 93 acá y en la mezo-lanza de nombres que han figurado estos días al pie de una carta colectiva, hay un tanto por ciento respetable de personas de solvencia literaria conocida. Ambas partes deben no poner demasiado amor propio en la poco edificante discusión y el maestro de la ruta de Don Quijote no debe descargar sus agudos lanzazos contra tales molinos de viento.

**Este número ha sido
visado por la censura**

EL TEATRO EN AMÉRICA

«Udad» y «El grupo de los siete»

Un escritor mejicano, Ortega, ha trazado la historia del teatro en su país. Para que nuestros lectores de esta página puedan seguir más de cerca el desarrollo de la vida escénica en aquella república americana, copiamos, a continuación, parte del largo e interesante ensayo de Ortega.

«La revolución no produjo teatro, porque no cuenta como tal el de Marcelino Dávalos. Aisladamente surgía un autor: Antonio Mediz Bolio; pero «La ola» y «La flecha del sol» debían llevarse a escena en Buenos Aires, porque en Méjico carecíamos de artistas que quisieran hacerlo.

Se formó el grupo «Udad», por aquellos a los que el privilegio había detenido en la ruta. Figuraron en él Francisco Monterde y García Icazbalceta, Lázaro y Carlos Lozano García, Ricardo Parada León, Juan Leonardo Cordero, Hernán Robleto, Víctor Manuel Díez Barroso.

En 1925 debía realizarse lo más completo

que se ha hecho hasta hoy. La revista y la zarzuela habían progresado, a las maneras francesa y yanqui. Varias sonrisas de grandes tiples atraían: las de Lupe Rivas Cacho, Emma Duval, Delia Magaña, y la de la más inteligente, dinámica, dominadora, creadora de ritmos nuevos, certera de intuición: Lupe Vélez.

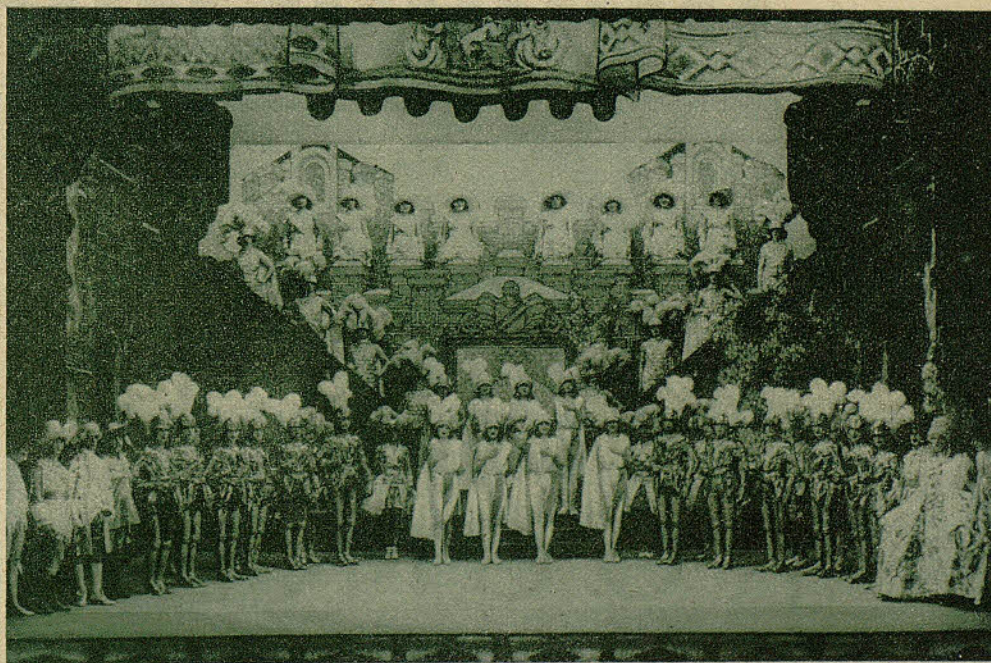
Si eso se obtenía en lo frívolo, los jóvenes quisieron alcanzar más en el drama y la comedia. Se abrió la «temporada de dramaturgos mejicanos», en el «Fábregas», improvisando actores, actrices. La sostuvo el «Grupo de los siete». Volvemos a encontrarnos con algunos del «Udad»: Díez Barroso, Monterde, Lázaro y Carlos Lozano García, Ricardo Parada León; con uno más antiguo, José Joaquín Gamboa, y con uno nuevo, Carlos Noriega Hope. Las artistas muestran cualidades inesperadas, como Dolores Tinoco. La sala se llena de un público curioso. El ministro de Educación pública, doctor Puig Casaurance, culto e inteligente, concede su ayuda. Alternando con obras largas se representan piezas brevísimas, con vistas a lo sintético, al «chauve-souris»; pero en realidad, más próximas al gran guignol. Se prolonga la labor seis meses, con alternativas, cuatro o cinco sin apoyo oficial. Los «siete» la cierran con un «Manifiesto», conocido en España.

—Es — contestó Javier Villaurrutia —, el «Manifiesto de los Siete contra Tebas». Se pide en él la renovación teatral en Méjico, que se archiven las revistas pornográficas e insulsas, que se retiren las artistas malas, que el teatro sea animoso, brioso, juvenil, expresión de la actual manera de existencia. Afirman que ellos realizarán; pero no indican camino para seguir. ¿Teatro nacional? ¿En qué forma?

En verdad, en Méjico no se ha salido del círculo. Los artistas dicen: «Si existiera un autor!», y los autores: «Si hubiera actrices!»: ¡Una Lupe Vélez de la comedia! ¡Una Beristain del drama!

El más avanzado de los siete, Díez Barroso. «Véncete a tí mismo», está desarrollando con técnica audaz, no empleada antes en Méjico, con sentimiento fuerte. Teatro subjetivo, de conflictos internos, que cuando trascienden al exterior, ocasionan el drama.

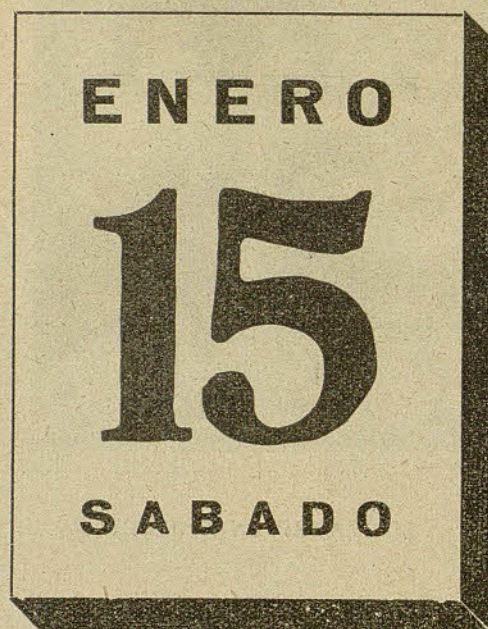
Teatro un tanto retrasado el nuestro, en el que empieza a intervenir la imaginación, con José Gorostiza, Villaurrutia, Novo, Abreu Gómez, Díez Barroso. Todavía los otros son naturalistas. Uno, con un naturalismo de nuevas luces cinemáticas: Noriega Hope. Tendrá pronto su actriz en una mujer bella, inteligente, joven: Adela Formoso.»



«Las rondas del Castillo», otro bellissimo y sugestivo cuadro de la revista del teatro Cómico. (Foto Casas)

Pathé Cinema y Capitol Cinema

E l d í a



estrenarán

CARMEN

por

Raquel Meller

Superjoya distribuída

por

PROCINE, S. A.

Muñeca de bazar

Fox del maestro Francisco Navales

TPQ. DE FOX.

VOZ

f

mf

Pizz.

ff

3 letras.

Con objeto de que nuestros lectores encuentren en la página musical las más bellas composiciones de la temporada, hemos procurado contar con los más interesantes maestros de la canción y el baile, los cuales nos han prometido la exclusiva de sus más originales producciones.

FRENTE A LA PANTALLA

*Varias escenas culminantes
de la bellísima producción de
la UNITED ARTISTS.*

“EL HIJO DEL CAID”

*Esta película es de las últimas que
interpretó el insuperable galán de
la pantalla, Rodolfo Valentino.*



*Vilma Banky, la encantadora estrella
del lienzo que está actualmente de moda
en Norteamérica, es la “partenaire” de*

*Rodolfo Valentino en esta maravillosa
cinta, cuyo estreno en Barcelona se
anuncia para finales del mes actual.*

INFORMACIONES EXTRANJERAS

Lo que se ha pagado en el extranjero por la película "Carmen"

Asegúrese que la venta de la película «Carmen» para diferentes partes alcanza límites extraordinarios.

Estados Unidos han pagado por la exclusiva para América del Norte 300.000 dólares.

En Alemania se han recibido ya sesenta copias de la «Carmen», por Raquel Meller.

Inglaterra ha pagado por la exclusiva 25.000 libras esterlinas.

Lluvia y nieve artificial

«Necesitamos una tempestad de lluvias torrenciales, vendavales, para tal día.» Es frecuente entre los directores de películas hacer este encargo a sus auxiliares, y aunque el cielo de California, por lo común, tan despejado en todas las épocas del año, aparezca más radiante que nunca, las órdenes del director son fielmente cumplidas.

Pero Williams A. Seiter, el director de «El trapacero contento», llevó más adelante sus exigencias, pidiendo una semana entera de tempestad con espesa niebla, para filmar las mejores escenas de su película.

El personal técnico no se arredró ante tanta petición, aun cuando la «fabricación» de la niebla representaba sus dificultades. Quince mangueras de incendio, con dispositivos especiales para pulverizar el agua, trabajaban desde altas torres, haciendo una niebla tan densa, que se parecía en todo, hasta en la humedad, a la niebla de Londres.

«El gato y el canario»

A Laura La Plante, la conocida estrella de la Universal, se le ha asignado el primer papel de «El gato y el canario», la misteriosa novela de igual título de John Willard.

Paul Leni, el conocido ex director de la Ufa, actualmente al servicio de la Universal, dirige esta nueva producción, secundado por Robert F. Hill.

Esta será la primera película americana de Leni. Su fama en Europa la alcanzó dirigiendo asuntos de género misterioso, para las que tiene aptitudes especiales.

«El gato y el canario» es también la primera película que hace Laura La Plante después de casada; el mismo día que regresó de su viaje de novios se puso a trabajar en ella.

Joan Crawford es escogido para interpretar una película de la M-G-M.

Joan Crawford, la de los ojos azules, que con tanto acierto desempeña el papel de la muchacha pizpireta y alegre de la gran me-

Herniados (trencats)

Tened siempre muy presente que los mejores aparatos del mundo, para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de la casa TORRENT. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bulto, permitiendo hacer libremente todos los movimientos y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis nunca comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Casa Torrent

13, Unión, 13
Barcelona

trópoli americana, ha sido escogida para interpretar el principal papel en «La bailarina del Taxi», que Harry Millard va a dirigir para la Metro-Goldwyn-Mayer. Veinte muchachas fueron examinadas y probadas antes de decidirse por Joan Crawford.

Otra gran película arquitectónica

Nadie ignora que la Universal es la entidad productora de films que con más frecuencia y mayor derroche se ha lanzado a reproducir edificios de fama mundial, tales como el Gran Casino de Montecarlo, que vemos en «Esposas frías», el templo de Nuestra Señora de París, de «El jorobado» y la Gran Opera, de «El fantasma».

Pues bien; pronto tendremos ocasión de ver fielmente reproducido el célebre presidio neoyorquino de Sin-Sing, que figurará en la película titulada «En las manos de la ley», de la que será director el prestigioso «metteur en scène» Edward Laemle.

La reproducción de esta penitenciaría está tan maravillosamente hecha, que ha llamado la atención a los mismos funcionarios del establecimiento auténtico.

Y ya que hablamos de «En las manos de la ley», séanos permitido decir que actuarán en ella, como protagonistas, Johnie Walter y Margarite de la Motte.

¿Charlie Chaplin a Europa?

Se comenta por los corresponsales de Hollywood la última decisión de Charlie Chaplin, el cual, cansado de las leyendas que se tejen en torno a su nombre en virtud de su último divorcio, ha decidido abandonar el país del oro. Estos comentarios, y los escándalos con que le obsequia a menudo, su ex esposa, han hecho que cierre su estudio y acabe con su producción.

Piensa dejar definitivamente California y establecerse en Londres, donde construirá un estudio en el que continuará su producción cinematográfica, evitando de este modo las voces que corren acerca de sus amores culpables con Werna Kennedy, amores y culpabilidad que no sabemos si son ciertos a pesar de lo cacareados que están siendo.

Mabel Normand

Esta deliciosa muñeca, que según comenta la prensa francesa fué la heroína de un gran escándalo que tuvo gran resonancia en Hollywood, y que por tal causa había dejado de actuar en la pantalla gracias a la intervención de severos moralistas neoyorkinos, acaba de volver a contratarse con la Pathé Echange en una de cuyas comedias hará su próxima reaparición. Este film, en el que tomará parte principal esta encantadora «vedette», estará dirigido por el gran realizador Hal Roach. Su partenaire en esta película será un artista que se ha hecho conocer en varios films, aún inéditos, y cuyo nombre es Carl Miller. Los directores de la Pathé Echange tienen la esperanza de que la próxima producción de la bellísima Mabel Normand recorra triunfal todo el universo cinematográfico en el que tantos admiradores esperan la vuelta de esta gran «vedette» a la pantalla.

Una nueva versión de «La dama de las Camelias»

«Camile», uno de los más grandes films que prepara Fred Niblo y que interpreta una de las más interesantes artistas de la pantalla, Norma Talmadge, consistirá en una nueva versión de «La dama de las camelias», que una vez más servirá de tema a los cinematografistas para levantar sobre su belleza el edificio de una nueva interpretación del argumento de Alejandro Dumas (hijo).

La bellísima artista francesa Rose Dione, que al lado de John Barrymore realiza una de las labores más interesantes en «El poeta vagabundo», ha sido contratada para interpretar una difícilísima creación en «Camile», que la próxima temporada se presentará en Europa con los honores de gran superproducción.

MARAVILLOSO

Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural A LOS OCHO DÍAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAN PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada y por esto se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADÍSIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal o cual color: es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTÍA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS O NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Concesionario: E. SARRÁ. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de a 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso.

BOLETÍN de votación para el Concurso de POPULAR FILM

Nombre del votante

Domicilio

número

Población

Provincia

Voto por

Firma:

APOPLEJÍA (feridura)

PARÁLISIS

Se evita y cura con el antiguo remedio vegetal

Antiapoplético Berdaquer

Con su uso desaparecen rápidamente los síntomas: hormigueos, dolores de cabeza, rama, vahidos, falta de tacto y memoria, dificultad al hablar, zumbidos en los oídos, sueño frecuente, sofocaciones, etc.; la sangre se depura y su circulación es perfecta, lo cual evita el ataque. Logrará restablecerse quien lo haya sufrido.

¡Millares de curaciones!

¡Desconfiad de toda imitación!

EN FARMACIAS, CENTROS DE ESPECÍFICOS Y DROGUERIAS
Prospectos gratis al LABORATORIO DE J. GONZÁLEZ NÚÑEZ

Calle Sepúlveda, 172, principal : BARCELONA



ECOS DE BARCELONA

Proyecciones

El estreno más importante de la semana ha sido el de «El Sol de Medianoche» en los salones Kursaal y Cataluña.

Cada año, la Universal nos sorprende con una gran película de originalísimo o bello asunto, de una gran riqueza de presentación y de una interpretación impecable. Después de «El Jorobado de Nuestra Señora de París» y de «El Fantasma de la Opera», dos magistrales interpretaciones de Lon Chaney, el mago de la caracterización, «El Sol de Medianoche», en el que destaca la gracia y el arte de Laura La Plante y la labor segura y sobria de Pat O'Malley.

«El Sol de Medianoche», de la que dimos una amplia referencia al ser pasada de prueba, logró el día de su estreno el éxito rotundo que nosotros esperábamos. Es una de esas cintas que hay que señalar en la historia de la cinematografía nacional, en la que sólo quedarán unos cuantos títulos entre los miles que lanzan cada año las casas editoras.

El mercado en España de la Universal se va ensanchando rápidamente, gracias a películas de la alta categoría artística de «El Sol de Medianoche».

También en estos salones se estrenó con éxito una graciosa comedia del Programa Empire Verdaguer, que lleva por título «Esposas, ¡alerta!», y cuya interpretación está a cargo de Dorothy Revier y Forbes Standley.

En el Pathé y Capitol Cinema, lo más notable fué el estreno de «La tía de Carlos», perteneciente a Exclusivas Fenix. En «La tía de Carlos» triunfa la comedia de Sidney Chaplin, hermano del gran cómico Charlot. Su argumento está lleno de situaciones que provocan la risa de los espectadores.

En el Coliseum se estrenaron «Crimen y castigo», producción dirigida por el célebre director W. Griffith, y «Amor al vuelo», que interpreta Douglas Mac Lean. La primera, sobre todo, logró un éxito positivo.

En el teatro Romea, casa solariega de la dramaturgia catalana, se inauguró el sábado último la temporada de cine con la presentación de «Lazos sagrados», de la que es principal intérprete Gina Palerme, que hacía tiempo no veíamos en Barcelona.

«Lazos sagrados» fué del agrado del público, que aplaudió la película, y de manera muy especial a su gentil protagonista.

Noticiario

cinematográfico

Ha pasado unos días entre nosotros, nuestro dilecto y querido camarada Luis Gómez Mesa.

Su viaje a Barcelona ha tenido como principal objeto cambiar impresiones con la dirección de POPULAR FILM para organizar de común acuerdo una serie de campañas benéficas a la cinematografía en general, y de un modo muy particular, a la española, tan necesitada de orientación artística y de apoyo.

El camarada Luis Gómez Mesa regresó a Madrid satisfecho de su visita a nuestra ciudad y de los acuerdos tomados con respecto a POPULAR FILM, que durante el presente año irá introduciendo notables mejoras en todas sus secciones hasta lograr ser la primera revista cinematográfica de Europa, como ya lo es de España.

Se nos dice que la importante casa Exclusivas Diana ha adquirido todo el material que perteneció a la Levantische Films, de nuestra ciudad.

«El médico a palos», la célebre obra de Moratín, recientemente trasplantada a la pantalla, va a ser sometida por la firma S. Huguet («Selecciones Capitob»), que ha adquirido esta película, a la sanción de la crítica francesa, para lo cual se presentará la cinta en sesión privada en París. La firma S. Huguet se propone que dicha producción española sea exhibida en todos los países de Europa y América, sin excluir los Estados Unidos.

La casa Films Piñol ha sido designada con la representación en nuestra plaza de la Príncipe Films, de San Sebastián, cesando en dicho cargo, por conveniencias comerciales, don José Caballé.

Las películas extraordinarias de la famosa marca Metro-Goldwyn han despertado siempre entre el público un interés grandísimo. El hecho de que siempre que esta marca anuncia una producción catalogada como película de fuerza, sea una realidad controlada por el público, aumenta en la ocasión presente por

tratarse no sólo de la producción de la Metro-Goldwyn, sino que a ello se une el ser el asunto de un autor español de la talla de Blasco Ibáñez. Nos referimos a «Mare Nostrum», la obra del famoso novelista.

Después de una larga estancia en Madrid, ha regresado a ésta el actor cinematográfico don J. Martín, el cual ha tomado parte en la película editada en la corte, «Los vencedores de la muerte».

«El gran desfile» sigue exhibiéndose triunfalmente en las principales capitales de la región.

Esta vez los críticos extranjeros no nos han defraudado en sus críticas por lo que respecta a esta producción Metro-Goldwyn, única en su género. Lástima no veamos más a menudo producciones de la categoría de «El gran desfile», pues ellas serían motivo para convencer de una vez a los detractores del cine.

ESTAFETA

«Aspirante Tarragona T. M.» — Enviados los diez ejemplares que solicita, cuyo valor es de dos pesetas. Las direcciones son como sigue: 1.ª, 5841 Carlton Way, Hollywood, California; 2.ª, Metro Goldwyn Mayer, 1540 Broadway, New York City; 3.ª, Universal Film Corporation, 1600 Broadway, New York City; y 4.ª, Hotel des Artistes, 1 West 67 th St., New York City. De lo demás que dice en su carta, tiene nota la Administración.

Jesús G. Garcés. — Calatayud. — Enviamos a usted y sus amigos el número extraordinario. Respecto a su trabajo, tenga una poca paciencia.

José Aranda. — Madrid. — Ahí van las direcciones: 1.ª, 318 E. 48 th St., New York City; 2.ª, 103, rue de Lauriston, París (16); 3.ª, 5841 Carlton Way, Hollywood, California; 4.ª, 1934 Crasena Drive, Los Angeles, California; 5.ª, Metro Goldwyn Mayer, 1540 Broadway, New York City; 6.ª, Universal Film Corporation, 1600 Broadway, New York City; y 7.ª, Paramount, 485 Fifth Avenue, New York City.

Antonio Vidal. — Lérida. — Envíe 1'60 pesetas y se los remitiremos en seguida.

Antonio Ortuño. — Benicazur. — Recibimos sus fotos oportunamente; pero comprenda usted que si hemos de contestar particularmente a cuantos nos dirigen preguntas como las suyas, necesitaríamos varios secretarios para este solo menester.

Luis Ballesteros. — Málaga. — Sus fotos, recibidas el 18 de diciembre, han de aguardar turno aún, pues son muchas las que hay por delante. Respecto a la otra pregunta, una cosa es el cierre del Concurso para la admisión de fotos, y otra lo que respecta a la votación.

Rafael Alonso y Cándido Soto. — Granada. — Se publicarán cuando les corresponda.

Iuso. — Si es publicable, sí.

Vicente Coto. — La Felguera. — Envíe el importe de 2'50 pesetas en sellos de Correo, o por Giro postal.

Rafael Rojo. — Pueblonuevo del Terrible. — Sí.

Francisco Montoya. — Tetuán. — Sí, las recibimos.

Manuel Milleiro. — Marín. — Si publicáramos todo lo que nos indican, tenza o no interés, ¡adiós revista! Los números que le interesan pídalos a esta Administración, acompañando el importe.

Jesús Domínguez. — Zaragoza. — Ha hecho usted tarde para el Concurso.

Aurelio B. Nadal. — Ciudad. — Gracias por sus elogios. Para lo que desea dirijase a don Damián Molino, redactor cinematográfico de «El Diluvio», y él le informará sobre lo que le interesa, por ser el organizador.

Benito del Pino. — Linares. — Sentimos mucho no poderle complacer, pero quedó cerrado el Concurso y, por otra parte, fuera de Concurso no admitimos fotos.

PELO o VELLO

desaparece hasta la raíz sin molestia, usando los productos premiados en París, Roma, Amberes y Londres

DEPILATORIO BORRELL

polvo inodoro para la cara y nuca: 3'50 Ptas.

Agua Damil

líquido inodoro y perfumado, exclusivo para piernas, brazos, etc. Precio: 8 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O

A. BORRELL - CONDEASALTO, 52 - FARMACIA BARCELONA



Antonio Muzás Pueyo

Reconstituyente VINO SALU-TÍFERO Fortifica el corazón. A las mujeres que crían les da vida. Da sangre a los anémicos, Robustece a los niños. Vigoriza a los ancianos, a los convalecientes y a los agotados.

DE VENTA: En buenas Farmacias y Centros de Específicos
PRECIO: 7'50 PESETAS

VINO SALU-TÍFERO

SI USTED SUFRE la angustia constante acabará tarde o temprano con su preciosa salud, que no cambiaría por nada del mundo.

¿Por qué, pues, no hace uso del gran

¿Tengo condiciones para ser artista de cine?



ANA DEORADOR

Edad: 18 años.—Estatura: 1'650 m.
Peso: 53 k.—Cabello y ojos negros.
Cultura general.



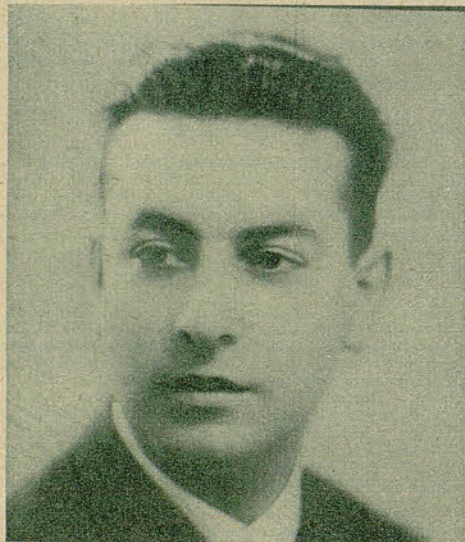
CARMEN ACOSTA REDONDO

Edad: 16 años.—Estatura: 1'570 m.
Peso: 53 k.—Cabellos y ojos negros.
Educación esmerada.



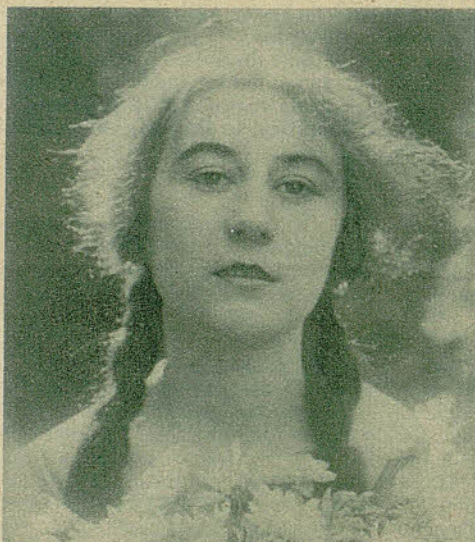
CARMEN DE CASTRO

Edad: 15 años.—Estatura: 1'540 m.
Peso: 48 k.—Cabello y ojos castaños.
Cultiva equitación, automovilismo y ciclismo.



FERNANDO ANSEJO

Edad: 23 años.—Estatura: 1'750 m.
Peso: 75 k.—Cabello y ojos negros.
Cultura general.



MONTSERRAT RECASENS
ROCAMORA

Cultiva las Bellas Artes



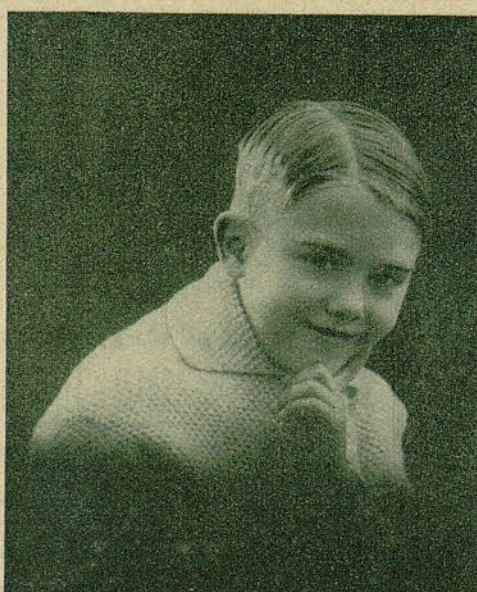
JAIME RECASENS ROCAMORA

Edad: 21 años.—Estatura: 1'740 m.
Peso: 70 k.—Cabello castaño.—Ojos
negros.—Profesor de violín



ALFONSO C. PALLAS

Edad: 24 años.—Estatura: 1'660 m.
Peso: 66 k.—Cabello y ojos castaños.
Cultiva equitación, automovilismo, natación, esgrima, boxeo y tenis.



JUAN MARINÉ

Edad: 6 años.—Estatura: 1'170 m.
Peso: 21 1/2 k.—Cabello rubio.—Ojos
azules.



MIGUEL GUTIÉRREZ

Edad: 19 años.—Estatura: 1'720 m.
Peso: 65 k.—Cabello castaño.—Ojos
negros.—Cultiva fútbol, boxeo y ciclismo.

Museo fotográfico de *Popular Film*



LUCIENNE LEGRAND

la elegante y simpatiquísima intérprete de "Mi buen párroco... y los ricos",
presentación L. Bau-Bonaplata, de la Federación Cinematográfica Latina.

PRUEBAS DE LA SEMANA

"La Bejarana"

Basada en el drama lírico del señor Fernández Ardavin y dirigida por este formidable poeta, «La Bejarana», película, nos fué presentada en el «Capitol Cinema» por Procine, S. A., que se ha encargado de su distribución en Cataluña.

Como no queremos salirnos de nuestro papel de comentaristas, pues hemos dicho infinidad de veces que no creemos en la crítica cinematográfica, ni en los que en la Prensa realizan esta difícil labor, vamos, como meros espectadores, a dar a nuestro público, una opinión de lo que vimos, sin lanzarnos por los áridos caminos que llevan al crítico a desmenuzar los conjuntos, aquilatar defectos y hacer visibles las bellezas de la obra en la que hunde el escarpelo de su talento.

Sobradamente conocido es el argumento de esta obra, que ha recorrido en triunfo todos los escenarios españoles. El estro de Ardavin, supo adornar la obra de mil bellezas. Sugestiva es la acción y llena de vida. Por estas causas y algunas otras que hemos de colocar al lado de la partitura, «La Bejarana» se hizo aplaudir con entusiasmo por todos los públicos. Es de esperar que la película sea también un nuevo triunfo para el poeta, al que tan bellos momentos debe nuestro teatro poético.

Como toda la producción española, adolece este film de grandes defectos. No contamos con medios económicos y es muy natural que esto suceda. Lo único que en nuestra producción tiene alguna fuerza es aquello en lo que intervienen la naturaleza sin preparación de ningún género: me refiero a los exteriores que el señor Ardavin ha seleccionado para su obra, con mano maestra, y que de haber estado acompañados de una buena fotografía hubiesen podido quedar como tipos o modelos, en los que basar la producción cinematográfica española del porvenir.

Las calles de Béjar, besadas por el sol que penetra en ellas a hurtadillas, o iluminadas por la luna que rima con sus sombras la plata de su luz, son una prueba del buen gusto y del talento del señor Ardavin.

Es una lástima que no podamos decir otro tanto de la labor de las primeras partes, labor que nos parece oscura y huera. Sus momentos más interesantes son destruidos por la poca naturalidad con que intervienen en algunos de los pasajes más bellos de la obra.

Los títulos son de Ardavin, y son, en su mayoría, versos de los más salientes de su drama. Es una lástima que Procine no los haya puesto en manos de los críticos cinematográficos que por esos mundos corren, para que los hubiesen enmendado o dado su visto bueno.

Esperamos que esta película será recibida por el público con todas las consideraciones que merece el nombre de su autor, al que felicitamos por su adaptación, al igual que a Procine, S. A., por haberla incluido en su repertorio.

EL ESPECTADOR SILENCIOSO

Las mejoras de POPULAR-FILM

Toda mejora lleva consigo alguna pérdida de tiempo y esto le ha ocurrido a nuestra revista, que ya la semana pasada sufrió un retraso en la fecha de salida. En lo sucesivo, salvadas ya las dificultades adherentes a toda modificación, POPULAR FILM se pondrá a la venta con la misma puntualidad que ha sido su norma desde el primer número.

¿Pero cuáles son esas mejoras, esa transformación de POPULAR FILM? Vamos a decirlo. La portada de nuestra revista se imprime, desde el número anterior, por el procedimiento del huecogrado en colores, tal y como hasta ahora presentamos las de nuestros números extraordinarios. Esto por sí solo constituye una mejora notable, pues el huecogrado en colores no lo emplean en España ni siquiera las revistas de elevado precio. Pero POPULAR FILM, además de la modificación y mejoramiento de su portada, añadirá desde el próximo número cuatro páginas de anuncios, dejando libres para el texto y grabados las 16 restantes, a fin de poder dar más lectura. El precio de 20 céntimos no sufrirá alteración alguna a pesar del aumento de páginas.

Nos es grato comunicar a nuestros lectores que esto es sólo el principio de las reformas introducidas en POPULAR FILM, que pronto será la primera revista cinematográfica de Europa.

ESTRENOS

Goya:

"Perla en el fango"

Tenemos para doña Pilar Millán Astray, como dama, toda nuestra devoción; pero al suplantar el escritor a la mujer, el homenaje al sexo desaparece y nuestro juicio se desenvuelve libremente, sin que haya ninguna causa que lo contenga.

La señora Millán Astray nos ha parecido siempre un detestable dramaturgo, y su última obra, «Perla en el fango», no nos da motivo para rectificar esta opinión, sino que, por el contrario, nos afirma más aún en ella.

«Perla en el fango» es un melodrama falso, desde el título, que despide un fuerte tufo a novela por entregas, hasta el punto en que todo autor escribe la palabra telón.

No hay en toda la obra — tres actos mortales de necesidad — una sola escena llevada con naturalidad. Las pinceladas dramáticas no logran emocionar ni enternecer a los espectadores. Las frases agudas o ingeniosas están también ausente del melodrama. Igual ocurre con las situaciones, forzadas y sin calor de vida, y con los tipos, muñecos de trapo que hablan un lenguaje pobre y huero que no encierra una sola idea, ni expresa un solo sentimiento.

«Perla en el fango» es digna hermana de las demás obras de este prolijo comediógrafo femenino y aún hace buenas — siendo pésimas — a las demás.

María Palou, la exquisita actriz y el resto de los artistas que figuran como intérpretes de «Perla en el fango», no lograron animar con su arte este melodramón cursi y deslabazado, que carece de las más elementales reglas de la dramática.

GAZEL

Español:

"La reina del mercat"

Alfonso Roure, con motivo de una reciente polémica amistosa, ha declarado que el teatro no es ni debe ser educativo. Partiendo de este concepto, falso a nuestro juicio, ningún reparo grave se le podría poner a su comedia

«La reina del mercat», estrenada en el Español.

Pero he aquí, que Alfonso Roure destruye, en parte, su absurda teoría, y ello nos obliga a señalar en él un defecto que es mérito en los demás.

Cierto que en «La reina del mercat» no hay abundancia de ideas, y esto encaja en la filosofía dramática del autor; pero sí emoción, motivada por las palabras de los personajes tanto como por las situaciones en que su creador los coloca y producir la emoción es una de las maneras de educar la sensibilidad artística del público. Otra cosa sería, que en lugar de sentimientos puros, hubiera provocado el señor Roure en los espectadores el sentimentalismo.

Creo, pues, haber demostrado, que Alfonso Roure, por esta vez, ha hecho traición a sus propias convicciones.

Sin embargo, debe alegrarse de ello, porque equivale a tomar un camino llano, que tiene una meta ideal, dejando el vericuetto que no lleva a ninguna parte.

En resumen: que «La reina del mercat» acusa en Alfonso Roure un buen dramaturgo, que a juzgar por algunas escenas y tipos de la obra, puede ser el primer sainetero catalán. Su triunfo de la otra noche fué definitivo y justo.

De los intérpretes hay que poner en lugar aparte a la señora Casals, que realizó el tipo del personaje a ella encomendado con un talento artístico que sobrepasa al de muchas actrices tildadas de geniales por la crítica.

Notable de veras fué la labor de Santpere, Vergés, Alfonso y Arteaga. Bien los demás. Hubo aplausos nutridos para todos y hay obra para una larga temporada.

M. S.

Poliorama:

"Fruto prohibido"

«Fruto prohibido» es una comedia blanca en tres actos, en la que su autor, Emilio de la Cerda Orozco, recuerda en demasía, por el desarrollo de la misma, a varias obras de los gloriosos Alvarez Quintero.

Aparte esta falta de originalidad en el procedimiento, «Fruto prohibido» es una comedia entretenida, trazada hábilmente, con tipos y situaciones llenas de gracia y de ingenio.

Luisa Rodrigo y Eugenia Illescas, con Luis Peña, que celebró su beneficio con esta obra, se destacaron de un modo notable en la interpretación, subrayando su calidad de buenos artistas de la farándula.

Autor e intérpretes cosecharon muchos aplausos.

Pintoresca determinación

Los directores del teatro Apolo de Berlín, han resuelto substituir a las actrices por actores y comparsas de la compañía que interpretarán los papeles de aquéllas.

Se ignoran las causas que han motivado tan pintoresca y absurda determinación; pero es seguro que la supresión del elemento femenino en el teatro no tendrá muchos imitadores en la misma Alemania ni en ninguna parte del mundo.

DOLOR

Reumático, inflamatorio y nervioso

Se obtiene su curación completa con el tan renombrado jarabe y píldoras

DUVAL

Sus 75 años de continuada venta y miles de curaciones efectuadas comprueban la eficacia de tan antiguo y acreditado remedio

Preparado en la FARMACIA MARTÍNEZ

San Rafael, 2 (esq. Robador) - Barcelona

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL

DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a

J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

Argumento de la semana

¡SILENCIO!

Superproducción Pro-Dis-Co. - Distribuida por Julio César, S. A. - Interpretada por Vera Reynolds y H. B. Waner.

En una negra cárcel del Oeste se preparaba la ejecución de un condenado a muerte.

Los martillazos del ejecutor de la justicia sobre el fatídico tablado, alteraban el lúgubre silencio de la cárcel con su isórona monotonía.

La figura del ejecutor de la ley, alargada por la sombra sobre el muro, parecía crecer hasta lo infinito, de un modo fatídico y siniestro.

Su gesto impasible no expresaba ninguna humana emoción. Atento sólo a su negro trabajo, clavaba y ajustaba las piezas soberbias de la máquina horrible que iba alcanzando su orgullosa catadura, amenazando al cielo y dando a entender a unos hombres que gemían en los lóbregos calabozos, que uno de ellos había de dejar el mundo de los vivos.

Los hombres, sin otra razón que la de la ley, iban a llevar a cabo una acción que sólo la justicia divina puede realizar, y Jim Warren, el triste condenado, vivía sus últimas horas con el cerebro preso en los siniestros mazazos con que el verdugo hería la madera, y que indicaban que la hora fatal se aproximaba. Durante todo el proceso, Jim había permanecido callado, sin pretender defenderse, contemplando pasivamente cómo los jueces lanzaban cargos contra él.

John Lawrence, su abogado defensor, se esforzaba, en aquellas últimas horas, en desentrañar el misterio de aquella vida que había de cortarse dentro de breves minutos, persuadido de la inocencia de su defendido.

Ante el silencio de su defendido, Lawrence decía emocionado:

—Jim, tengo la convicción de que usted no mató a Harry Silvers, pero no veo manera de salvarle, si se obstina en guardar silencio... Usted se dispone a morir para salvar a alguien. ¿Quién es esa persona culpable del crimen que usted va a expiar?

Esperó el abogado la respuesta y su silencio solamente fue alterado por una campanada, que anunciaba la llegada del momento final.

—John Lawrence volvió a insistir:

—Cuando esa campana vuelva a sonar, vendrán a buscarle si usted no habla... Comprendo que en su cerebro se reproduce ahora todo su pasado, pero nada podrá hacer la ley si lo oculta en ese terrible silencio.

Verdaderamente, por la imaginación de Jim, atormentada por el ruido de los martillazos que retumbaban en su cabeza, desfilaban todos los momentos de su vida y volvía a vivirlos *in mente*.

Veinte años atrás, a Jim Warren, hombre de vida azarosa, pero de extraordinaria simpatía y buen corazón, le llamaban «el caballero Jim».

Por entonces, el café de Mollie Burke era uno de los más concurridos de los barrios bajos de Nueva York. Una de las habitaciones estaba ocupada por Norma Drake, esposa de Jim Warren.

Norma era linda, infantil y amaba a su marido con una fe ciega.

La vida, a la que ni siquiera se había asomado, la espantaba; las largas ausencias de Jim, y la llegada del fruto de sus amores, constituían su mayor felicidad.

Mollie Burke, la popular dueña del café y administradora de su negocio, tenía un carácter energético, que le valía para entenderse con la parroquia que acudía a su café.

El día en que la presentamos, se hallaba la señora Burke discutiendo con un representante de la autoridad, al que decía:

—Esto es indigno! ¿Querido que cierre mi establecimiento los domingos!

—Señora Burke, no se enfade, yo cumplo las órdenes que me han dado—repuso aquél, amedrentado por los gestos y ademanes de la tal señora.

—Pues póngame usted a decir a su jefe que a Mollie Burke no se la espanta tan fácilmente.

Y sin atenerse a razones, lo echó a la calle, ayudada por Harry Silvers, un ratero a quien llamaban «Dedos de Plata» y que pretendía escamotear el corazón de Mollie.

En aquel momento apareció en el café la figura simpática de Jim, y Mollie exclamó al verlo:

—El caballero Jim a la vista! ¿De dónde habrá salido ese buen mozo?

—Sin hacer caso de las sonrisas de Mollie, se acercó a ella para preguntarle:

—¿Sigue mi mujer en el cuarto que teníamos alquilado arriba?

—Tu pequeña mujercita, querido Jim, sigue siendo mi inquilina, pero ya no es tu esposa—contestó irónicamente la propietaria...—Alguien ha declarado en el Juzgado que tu pequeña era menor de edad y que vuestro matrimonio no era válido.

—¡Tonterías!—repuso Jim—. Norma y yo nos casaremos otra vez si es necesario.

Charló un instante con «Dedos de Plata», que cínicamente le sonreía y se dirigió a dar un abrazo a su mujercita, que le esperaba impaciente, pues le había oído llegar.

En el piso de arriba vivía Norma Drake, esposa de Jim, sin otra preocupación que la de arreglar la canastilla al bebé que el Cielo había regalado a sus amores.

Al ver entrar a su esposo, corrió a sus brazos y ambos permanecieron dulcemente enlazados, sin que ninguno de los dos hallara palabras suficientes para poder expresar la dicha que inundaba sus almas. Por fin,

Jim habló, a la vez que acariciaba al amor de sus amores, de aquel hijo que acababa de llegar y que constituía su felicidad, diciéndole:

—Mi vida, me he enterado por tus cartitas de esa gran noticia.

—Sí, Jim—repuso Norma—; nuestro hijo nacerá dentro de cinco meses, pero estoy preocupada, porque Mollie Burke dice que no estamos bien casados.

—No te preocupes, todo se arreglará—contestó él tranquilizándola: luego, entregándole un fajo de billetes, continuó:

—Guardate ese dinero; puede hacerte falta.

Norma cogió los billetes y los guardó en el canastillo de costura, volviendo a insistir sobre la nulidad de su matrimonio.

—No te preocupes, vamos en seguida a ver a un Pastor para arreglar nuestra nueva boda—repuso Jim. Al levantarse vió encima de la cómoda el retrato de un hombre y exclamó:

—¿Cómo tienes aquí el retrato de ese señor, de Felipe Powers?

—Quiere casarse conmigo porque dice que nuestro matrimonio es nulo, y como parecía que tú me habías abandonado después de tantos días sin saber de ti...

—Norma, yo te amo a ti como nunca creí que se pudiera amar, pero he tenido necesidad de ocultarme, porque caí en la tentación de salir de pobre, y ahora mismo arriesgo mi libertad, por pasar estos momentos de dicha contigo.

En aquel instante sonaron en la puerta unos golpes secos y los dos esposos se miraron aterrados.

Jim no dudó; los que así llamaban no podían ser otros que los policías. Pensó en huir, pero se convenció de lo inútil de esta idea; la única salida que tenía la casa era aquella puerta, que los agentes aporreaban con impaciencia. El tiempo urgía y optó por el único medio que tenía para salvarse. Corrió a la habitación inmediata y se escondió en el quicio de la ventana, mientras su mujer daba paso a la policía.

—Buscamos a Jim Warren—dijeron al entrar.

—Pueden ustedes mirar por todas partes: Jim Warren no está aquí.

Después de registrar la habitación en que se hallaban, pasaron a la otra, y en vista del resultado negativo se sentaron, diciendo el que parecía el jefe:

—Esperaremos a que venga, no tenemos prisa.

Para un buen policía, un detalle cualquiera basta para formar un juicio. En aquella ocasión el detalle consistió en el humo de un cigarrillo que Jim había dejado sobre la cómoda.

Norma, al ver la insistencia del policía, cogió el cigarrillo y se puso a fumar, como si perteneciese a ella, con la mayor tranquilidad.

Eso detalle despertó al policía que, fijándose en el retrato de Powers exclamó:

—Ese señor Felipe Powers sería mejor compañía para usted que «el caballero Jim».

—Le agradezco el consejo, pero yo tengo derecho para elegir al hombre a quien he de querer—repuso Norma, haciéndole callar.

Mientras tanto, Jim observaba cuanto ocurría en la habitación contigua, y sufría al comprender el martirio que estaba pasando su mujercita querida.

Los policías, que estaban decididos a prender a Jim, no daban señales de abandonar la habitación.

Norma, sentada frente a ellos, afectaba una tranquilidad que no sentía.

Un hecho inesperado vino a poner fin a la situación. Un hermoso gato se puso a jugar con una cinta de la canastilla donde se ocultaban los billetes robados por Jim. Dándose cuenta Norma del peligro que la amenazaba, comenzó a llamar al animal, que sin hacer caso de su ama, continuó jugando, hasta que de un zarpazo lanzó al suelo la canastilla, de la que cayó el fajo de billetes que ocultaba Jim.

Se arrojaron sobre él los policías, y después de examinarlos exclamó el jefe:

—Este es el fajo de billetes marcados que desapareció del cajón del viejo Honessey. Tiene usted que venir con nosotros a la delegación de policía.

Y mientras Norma era detenida, Jim saltó por la ventana, para buscar a Mollie y decirle:

—Mollie, sube al cuarto de arriba y mira si puedes arreglar las cosas para que no se la lleven los policías.

—¿Qué es lo que ha hecho?—preguntó la dueña del café.

—Nada. Fui yo, que saqué unos cuartos del cajón de Honessey y se los di a Norma; pero ella es inocente... ¡Por Dios, sálvala! Yo haré todo lo que quieras por ti.

—¿Todo lo que yo quiera?—repitió intencionadamente Mollie Burke.

—Sí, Mollie, sálvala y te juro que haré cuanto quieras.

—Entonces... espera:

En el instante en que se disponían los policías a abandonar la casa llevándose a Norma, se plantó Mollie ante ellos diciéndoles:

—¡Alto, señores! Aquí hay alguna equivocación.

Jim pidió al viejo Honessey una cantidad prestada para mí y yo le di y le doy ahora mi fianza personal, y como no quiero que haya murmuraciones sobre Jim y yo, nos vamos a casar esta noche. ¿Verdad, Jim Warren?

Norma sintió que el corazón se le desgarraba. Jamás hubiera creído a Jim capaz de abandonarla, y

menos cuando estaba próxima a ser madre. Su esperanza era que él negase; pero, por desgracia, confirmó, con una señal de asentimiento, las palabras de Mollie.

Jim había comprendido la ruindad de la posadera, pero como la única salvación era la de acceder a sus deseos, calló hasta que desaparecieran los policías. Buscó con la mirada la de su joven esposa, a quien habían dejado ya en libertad, y le dio a entender, por medio de una seña, que todo aquello era fingido.

Esto devolvió la tranquilidad a la dulce Norma, que aún tuvo que oír un grosero insulto de la posadera, que le dijo:

—Ahora vete y no vuelvas a poner los pies en esta casa.

Norma, segura de que Jim no tardaría a reunirsele, salió de la casa.

Cuando éste se quedó solo con Mollie, dijo:

—Yo voy un momento al barbero para afeitarme, Mollie...

—¿Quieres escaparte, ¿verdad?—exclamó Mollie—. Adonde irás será a la cárcel sino te casas conmigo, porque retiraré mi fianza... y los policías estarán aquí hasta después de la ceremonia.

Mientras que Jim sufría este encareamiento, Norma esperaba, bajo la lluvia que calaba sus vestidos, que su marido saliese de la taberna.

Espíandola se encontraba también Felipe Powers, que enarado de Norma esperaba el momento oportuno para rescatarla de aquella gente maldita.

Felipe Powers había comprendido la desgracia de aquella infeliz, y esperaba con paciencia llegase el día de poderla hacer su esposa y dignificarla a los ojos de todos.

Norma, desfallecida por las emociones, sintió nublarse la vista y se desvaneció sobre los brazos de Felipe Powers, que había comprendido el estado de Norma y había corrido a sostenerla.

Al anuncio de la boda de Mollie, los parroquianos acudieron al café, que se abarrotó de gente que esperaba festejarse con la inesperada boda.

La marcha nupcial se acompañará con las cucharillas—dijo uno—. Cuando mayor era el estrépito, entró Felipe Powers, llevando en sus brazos a Norma, desmayada.

Jim sintió en su corazón el dolor más inmenso y un grito brotó de sus labios, llamándola desesperadamente:

—¡Norma!... ¡Norma!

Quiso acercarse a ella, pero Powers lo detuvo diciéndole:

—¡Déjela en paz! ¡Usted no es digno de ella!

Felipe se abrió paso y subió con su carga a la habitación que hasta entonces había ocupado la joven.

Poco a poco, debido a los cuidados de Felipe, no tardó Norma en reaccionar.

—Norma, Norma querida; Jim no puede ya casarse contigo, porque se casa con Mollie... y, además, está procesado por robo. Olvida el pasado y no pienses más que en tu porvenir.

Las palabras de Felipe eran para la joven un oasis de calma, y Norma apreciaba en todo lo que valía la honrada oferta del enamorado Powers.

El engaño de Jim era un hecho cierto. Estaba convencida de su abandono, y su soledad pudo más que el esfuerzo voluntario de su alma, y aceptó, agradecida, el amor que le brindaba Felipe.

En el café, Jim luchaba por subir a la habitación de su esposa, hasta que Mollie le intimó:

—Los policías están todavía aquí, y si tú hablas con esa insignificante mujer irás juntos a la cárcel.

Abrumado por la fatálidad, que se cebaba en su infortunio, Jim permaneció durante largo rato en absoluta inconsciencia.

Su corazón, en aquellos instantes, estaba desesperado, luchaba impotente.

Cuando salió del mal momento en que le sumió su dolor, corrió al cuarto de Norma; pero ya era tarde. El alcalde de barrio, Alderman Couley, llamado para la boda de Mollie, acababa de firmar el contrato matrimonial y Felipe, llevando en brazos a su nueva esposa, le amenazó:

—¡Jim Warren, si vuelve usted a importunar a esta mujer, irá usted a presidio! ¡Norma Drake es ya mi esposa!

Jim no podía aguantar más: había perdido lo que más amaba y decidido sacó su pistola y se abrió paso entre la gente que había en el café, huyendo de este modo de aquella maldita mujer que tan caro le había pagado su salvación.

Habían pasado cinco años y Jim Warren, en quien el recuerdo de la adorada mujer perdida había llegado a constituir una obsesión, buscaba incesantemente a la mujer amada y al hijo que nunca había visto.

Peregrinó incesantemente durante este tiempo y ya había perdido la esperanza de encontrarle, cuando un día, en un pueblo del Oeste, al ir a llamar a una puerta para demandar algo con que mitigar el hambre que le aniquilaba, vió por una de las ventanas del edificio a una mujer y a un hombre, en los que inmediatamente reconoció a Norma y a Felipe Powers.

Tenía Powers entre sus brazos a una monísima criatura, y a la que decía cariñosamente:

—Yo no sé por qué la quiero tanto, si por su carita divina o porque es hija tuya.



La niña abrazábase al cuello del que creía su padre, y le colmaba de caricias, ante la desesperación de Jim que estaba cierto de que aquella criatura era su hija. Dulcemente enlazados salieron Norma y Felipe, dejando al angelito frente a la ventana, por la que Jim la contemplaba con ojos extáticos.

Sintió grandes deseos de entrar en la casa y llevarse a la niña que únicamente a él pertenecía, más comprendió que la felicidad de Norma y de Felipe no merecían aquel pago; y lleno de emoción llamó a la niña con dulzura.

—¿Quieres darme algo de comer, nenita?

Voy a darte un poco de pastel de mi cumpleaños — contestóle la niña con ingenuidad al ver la dulzura con que era tratada por aquel hombre que lloraba viendo a la nena bondadosa, que le dijo al verle llorar: Y se acercó a la mesa sobre la que había un gran pastel y se lo entregó a Jim que lloraba viendo a la nena bondadosa, que le dijo al verle llorar:

—¿Y por qué lloras tú? ¿No tienes ninguna niña?

Los sollozos ahogaban su garganta al contestar:

—No, hijita; se me ha muerto.

En la carita de nácar de la chiquilla se reflejó la tristeza más intensa. Su alma de niña no comprendía aquel dolor; pero, en su corazoncito empezaban a despertarse las buenos sentimientos y lloraba tristemente el dolor de aquel señor tan bueno.

Jim, para distraer a su nena del alma, la dijo:

—Oye, ¿quieres darme un besito?

Ofreció su boquita la niña y Jim, abrazó a su hija, así hubiera permanecido toda la vida, si la voz de Norma no se hubiese dejado escuchar llamando a su hijita.

—¡Norma! ¡Nenita mía!

Jim, al escuchar aquella voz que tantos recuerdos traía a su memoria, huyó, dando un último beso a su hijita y limpiándose el rostro por el que las lágrimas resbalaban, secando su noble corazón.

Rodaron los días y los años y la infortunada Norma sucumbió prematuramente a su oculta pena; y la Norma de hoy, trasunto de la de ayer, era amada y feliz y se disponía a casarse.

Felipe Powers había cifrado en aquella niña todas sus ilusiones.

Nadie conocía la historia de aquella familia y todos la consideraban como hija del acaudalado Felipe Powers.

La familia del novio, chapada a la antigua, había aceptado a la dulce criatura, que al lado de su novio vivía feliz esperando el día de la boda, sin que turbase su felicidad ninguna sombra ni el menor dolor.

Una sombra, sin embargo, se alzaba en el cielo de su dicha, y se aproximaba a largos pasos para destruir la felicidad de los enamorados.

Era este Harry Silvers, apodado «Dedos de Plata». Su vida de hampón le había arrojado de Nueva York, y el Destino, que traza la vida del individuo, lo había puesto de nuevo en el camino de Jim Warren, que, sin descubrir su personalidad, contemplaba cómo los días iban transformando en una rosa magnífica el fruto de sus desgraciados amores.

La única razón de su vida era la de saber dichosa a su hija; y su existencia, ignorada por todos en el pueblo, no tenía otro objeto que el de velar por ella.

La víspera de la boda, Norma, acompañada de su padre y de varias amigas, hacía un ensayo de la ceremonia que debía celebrarse el día siguiente, cuando entró su novio y, Powers, le dijo cariñosamente:

—¿No puede usted esperar a mañana, señor impaciente, que viene a estorbar el ensayo de la ceremonia?

—¿Qué lejos está todavía mañana, vida mía! — replicó el enamorado joven, contemplando a su linda prometida bajo su blanco traje de novia.

Entre tanto, en la puerta de la casa, un hombre, pobremente vestido, trataba de convencer a un criado, que le prohibía la entrada, con estas palabras:

—Ya le he dicho que el señor Powers no puede recibirle.

—Pero yo necesito verle — insistió el desconocido.

El criado, cediendo a la terquedad del visitante, exclamó:

—Entre. Avisaré al señor.

Momentos después entró Felipe Powers donde aguardaba el desconocido.

—¿No me recuerda usted, Felipe? Yo soy Jim Warren — exclamó el recién llegado.

El nombre de Jim Warren estaba tan ligado a su vida y a la de Norma, que Felipe temió por la felicidad de la que pasaba por su hija e inquirió:

—¿Qué pretende usted al visitarme?

—Vengo a prevenirle de un peligro. Norma Drake me escribió algunas cartas antes de que usted se casara con ella. Yo las llevaba siempre conmigo...

—Y ahora, ¿quiere usted que yo se las compre?

—No, repuso el visitante con entereza. — Un día Harry Silvers, ¿se acuerda usted? «Dedos de Plata», me robó esas cartas.

—Créame usted. Harry se apoderó de ellas sin que yo haya podido saber dónde las oculta y sé que ahora piensa venir a verle al saber que la niña va a casarse. — ¡Ah! Vamos, ustedes quieren explotar esos viejos papeles — exclamó Powers. — Pues cuénteselo usted todo a la policía si se atreve.

Pero Jim volvió a suplicarle:

—Crea usted en mi buena intención, Felipe. Yo sólo deseo que no se mangle la boda de la niña, descu-

biendo cosas que podrían impresionar a la familia del novio.

—Jim Warren, voy a desarmarle a usted. Y sin esperar respuesta salió de la habitación, volviendo a poco con Norma, a quien la dijo, señalando a Warren:

—Norma, este bandido y su cómplice me obligan a revelarte un secreto. Yo no soy tu padre; este hombre tiene la prueba.

—Perdón, señorita, le juro que yo daría mi vida por que no la hubieran revelado a usted ese secreto, y por eso he venido — se sinceró Jim al ver el trastorno que la revelación de Powers había producido a la joven. — Luego, añadió:

—¿Quiere usted estrechar la mano del que sólo desea su bien?

En el alma de Norma habló la voz de la sangre y, al estrechar la mano del desconocido comprendió que nadie que no fuera su padre hubiera podido hablarle como aquel hombre lo hacía.

Sollozando, salió Norma a la habitación aledaña, pero aún tuvo tiempo de oír la voz del criado que anunciaba a Harry Silvers, y a Felipe Powers, que decía:

—Jim, si viene usted de buena fe, ocúltese en esa habitación y déjeme entenderme con «Dedos de Plata».

No tardó en recortarse en el umbral la figura repulsiva de Silvers, que se detuvo un segundo, echando una rápida ojeada sobre la ornamentación del despacho de Powers. Aquel granuja, dedicado a explotar los secretos ajenos, inspeccionaba el ambiente en que vivía su víctima, para calcular mejor el dinero que podía sacarle.

—Díantre; cómo ha progresado usted, señor Powers!

—¿Qué pretende usted con tanta urgencia, Harry? — inquirió Powers.

El bandido preparó el «chantaje».

—Yo siempre le he estimado a usted, y cuando vi que Jim Warren tenía un par de cartas de Norma Drake, escritas antes de que naciera la niña, se las quité, para evitar a usted disgustos.

—Si usted quiere esas cartas, yo puedo dárselas, pero necesito dinero para montar un negocio de una lancha a motor entre Detroit y el Canadá. Creo que con veinte mil dólares tendría bastante...

—Tú siempre has sido un embustero, Harry, y no creo que tengas esas cartas — repuso Felipe Powers — que pretendía con aquella artimaña apoderarse de ellas fuese como fuese.

Silvers, sin darse cuenta de la trampa que le tendía, sacó una carta del bolsillo, leyéndola en alta voz:

Querido Jim: Ven en seguida. Mollie Burke dice que nuestro matrimonio no es válido y ya sabes que pronto nacerá nuestro hijo.

Mientras Harry leía esto, Powers tiró de pistola, apuntando con ella al bandido, que al verse sorprendido retrocedió hasta la puerta del cuarto donde se ocultaba Jim, que no le perdía de vista un instante. Cuando lo tuvo al alcance de sus manos, se abalanzó sobre él, exclamando, al observar que Felipe le quitaba la carta que Harry apretaba en su diestra:

—¿Hay otra en el bolsillo interior; quítasela!

Harry, al verse perdido, se dejó registrar, a la vez que rezongaba:

—No ha estado mal el juego, pero no se librará usted de mí, Felipe. Yo sé dónde se celebró el matrimonio de Jim y Norma y dónde se registró el nacimiento de la niña, y haré fracasar la boda de la hija de un ladrón.

Warren le había soltado y «Dedos de Plata», prosiguió colérico:

—Tú, «Caballero Jim», todo el mundo sabrá que eres padre de Norma Powers!... Y tú, señor farsante, yo diré que has recogido las sobras de un ladrón. Y ella, con su retrato al óleo y su marco de oro, ¿qué era si no una...? ¡Sí, una mala mujer.

En aquel instante se oyó una detonación que hizo volver a todos la cabeza.

Era Norma, que había escuchado, oculta, toda la conversación, con el corazón angustiado; pero al oír injuriar la memoria de su madre, un impulso superior a su voluntad la hizo empuñar un revólver y dispararlo contra el miserable que la injuriaba.

Harry Silvers, rodó por tierra con el corazón atravesado, mientras Norma caía desmayada.

Powers y Jim corrieron en su auxilio. Jim, recobrando la serenidad, exclamó:

—Ella no le ha visto caer. Dígala que su tiro ha fallado y que yo he dado buena cuenta de ese canalla. ¡Yo le he matado!

Cogió Felipe el desmayado cuerpo de la muchacha, conduciéndola a las habitaciones de arriba para prestarle los primeros auxilios.

Quedó Jim a solas. Por unos segundos la visión del presidio apareció ante sus ojos, pero duró poco y sonrió satisfecho de su acción, porque con ella salvaba a su hija, a la que tantos años había tenido abandonada.

La campana que debía anunciar el momento de la ejecución sonó por segunda vez, y Jim Warren sintió un escalofrío de terror.



Su abogado quiso aprovechar los últimos momentos para hacerle hablar, pero Jim lo atajó, diciéndole:

—Es inútil. No hablaré jamás.

Entró el prometido de Norma, que le dijo:

—Norma quiere venir a declarar la verdad.

—¡Eso no! — gritó Jim con acento desesperado.

El joven salió de la celda admirado del heroísmo de aquel hombre que aceptaba la muerte con abnegación tan admirable.

En la puerta de la celda sonaron unos pasos y el abogado salió para dejar al reo a solas con su confesor.

El sacerdote pretendió consolar al reo, pero Jim Warren le dijo que la muerte no le asustaba, porque cumplía un deber sagrado, muriendo de tan afrentosa manera.

El sacerdote salió de la celda dejando a Jim solo con su dolor.

En la cárcel todo volvió a quedar en silencio.

Los golpes del verdugo, preparando el patíbulo, habían cesado por completo. La hora de cumplir la ley iba a sonar.

No tardaron en aparecer los cumplidores de la ley, que en nombre de ella se hicieron cargo del condenado a muerte para conducirlo al patíbulo.

Momentos antes de ponerse en marcha el negro cortejo, apareció Norma, que se arrojó a los brazos de su padre, gritando:

—Padre mío, no puedo consentir esta injusticia! No quiero que muera por mí... Yo soy la culpable y aquí estoy para ocupar su puesto.

—Llévense fuera a esta joven. No sabe lo que dice. No la conozco — repuso Jim, haciendo un esfuerzo.

Pero Norma se aferraba a él con más fuerza, exclamando:

—¡Créame ustedes! ¡Yo fui quien maté a Harry Silvers, porque deshonraba la memoria de mi madre, y este hombre quiere morir por mí porque es mi padre!

—Por Dios, llévensela afuera! ¡Está loca! — gritaba Jim procurando desasirse de su hija.

En el centro del patio de la prisión se levantaba, amenazador, el siniestro aparato que debía suprimir la vida de un ser inocente, y hacia él se dirigió Jim, sin vacilar, deseoso de no prolongar por más tiempo su terrible agonía.

Se ofreció al verdugo, serenamente, y cuando éste iba a cumplir con su deber, se presentó Felipe Powers, gritando:

—¡Deténgase la ejecución! ¡El reo es inocente! Acabo de presentar mi declaración de testigo presencial.

Y el verdugo detuvo su diestra roja hasta que se aclararan los hechos que rodeaban aquel misterioso proceso.

Al cabo de unos días, el Jurado, en vista de la declaración de Powers, declaró la inocencia de Jim Warren y la irresponsabilidad de Norma Powers.

La sombra que por unos días amenazó con destruir el amor de la enamorada pareja, había desaparecido y Norma pudo unirse feliz al hombre amado.

Para todo el mundo ella seguía siendo la hija de Powers, pero en su corazón había nacido un nuevo amor por Jim Warren, de quien ya no dudaba que era su padre, aunque éste lo seguía negando.

Pocos días después de declarada la inocencia de Jim, éste hablaba con Powers en la terraza del jardín y le decía:

Felipe, comprendo que mi permanencia aquí podría perjudicar la felicidad de Norma, y estoy dispuesto a marcharme.

—No hables así, Jim. Norma está convencida de que eres su padre y nada puede turbar ya la dicha que goza.

—Mira, por allí viene Norma con su esposo. Vamos a recibirlos.

La muchacha al ver reunidos a Powers y a su padre, se acercó a su marido y le dijo:

—Verás en qué conflicto voy a ponerlos.

—Padre! ¡Padre mío! — gritó.

Instintivamente los dos hombres se adelantaron, pero de pronto quedaron en suspenso sin saber a cuál de los dos llamaba.

Por fin, Powers, inquirió:

—¿Cuál de los dos?

—Los dos, los dos padres.

Se acercaron a ella y Norma, mientras acariciaba a ambos con verdadero cariño, sentía que su alma se inundaba de una dicha infinita al verse tan amada por los seres que tanto quería.

Norma había ido a pasar todo el día a la casa de Felipe Powers, y sus risas resonaron de nuevo en los amplios salones, que con ella parecían adquirir nuevamente la alegría que les faltaba desde su ausencia.

Los criados corrían de un lado para otro, satisfechos de servir a su antigua ama, y hasta el sol parecía herir con más fuerza los amplios ventanales.

Llegado el momento de partir, Jim se acercó a Felipe y le dijo:

—Powers, he pensado bien lo que te he dicho esta mañana, y estoy decidido a cumplirlo. No le digas nada a «nuestra hija». Yo salgo esta noche para el Este.

Fué inútil que Felipe quisiera oponerse a sus deseos. Jim había hecho el propósito de huir de aquel pueblo, y huyó a otros países, sin más esperanzas que la de tener noticias de que Norma gozaba de la felicidad que merecía por su bondad.

Capitol Cinema y Pathé Cinema

Ha constituido un éxito el estreno en estos salones, de

El Aguila Negra

colosal superproducción de RODOLFO VALENTINO,

GORRIONES

deliciosa comedia dramática de la encantadora MARY PICKFORD

y

El Pirata Negro

el más grande de los films de la temporada, editado en
tecnicolor e interpretada por el ídolo cinematográfico

DOUGLAS FAIRBANKS

Los Artistas Asociados

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62

Teléfono n.º 667 G. BARCELONA Telegrs.: "Utartistu"

Selecciones Pro-Dis-Co

Esta prestigiosa marca prepara tres estrenos extraordinarios, cuyo éxito en los Estados Unidos fué asombroso.

Se titulan:

S I L E N C I O

emocionante novela dramática por el gran actor cinematográfico H. B. WARNER y la genial VERA REYNOLDS

En la habitación de Mabel

chistosísima superproducción cómica Al Christie, interpretada por la deliciosa MARY PREVOST

LA GRAN SUPERPRODUCCION ESPECIAL

El batelero del Volga

la más grandiosa obra dirigida por CECIL B. DE MILLE e interpretada por ELINOR FAIR, WILLIAM BOYD, T. KOSLOFF y JULIA FAYE.



Exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.